

# América, problema para escritores

por

*Ariel Dorfman*

Hace tres años se realizó una reunión de escritores latinoamericanos en la Universidad de Concepción. Fue un torneo de gran envergadura que contó con la asistencia, entre otros, de Carlos Fuentes, Mario Benedetti, Alejo Carpentier y Augusto Roa Bastos. En esa ocasión quedó patente la necesidad de repetir este tipo de reuniones. Se pensaba que la realización de este deseo tardaría, tratándose de latinoamericanos, muchos años en concretizarse. Sin embargo, recientemente (enero, 1965), en Génova, los autores más conocidos de Sudamérica se juntaron y decidieron formar la Asociación de Escritores Latinoamericanos, cuyo primer presidente es el poeta mexicano Carlos Pellicer.

La importancia de este hecho es indiscutible. Lo que surgió en Génova no ha sido la conciencia latinoamericana ni la visión o el conocimiento de nuestra propia realidad. Eso existía antes y seguirá existiendo con o sin congresos de escritores. La novedad consiste en haber dado forma permanente e institucional a ese deseo de los autores del continente de actuar conjuntamente. Alguien podría objetar que los escritores no tienen por qué organizarse; que su función es escribir "independientemente" y que todo vínculo con otro artista debe hacerse a título personal sin preocuparse por crear un organismo que nada tendría que ver con la obra literaria propiamente tal. Se diría, también, que la asociación mata la inspiración, dogmatiza los contenidos indogmatizables de la expresividad.

Puede responderse a esto que todos aquellos escritores se sienten comprometidos y ese compromiso exige una acción, acción que gana mucho al regularizarse, que cobra prestigio al representar a los grandes autores del continente. Además, el primer fruto de este congreso ya ha visto la luz pública, augurando una labor futura sumamente productiva. El resultado de la reunión de Génova no fue solamente decidir la creación de la Asociación; también implicó un estudio detallado sobre "formación y desarrollo, originalidad y aportes de la cultura y del arte latinoamericano". Para esto, los escritores se organizaron en tres comisiones, cada una de las cuales debía estudiar otro aspecto de la cultura ameri-

cana. Las conclusiones de estas comisiones manifiestan una conciencia muy clara sobre el origen, el ser y el futuro de América.

Aunque el informe que nos ha llegado no lo dice, cada una de estas comisiones tenía de hecho un campo específico, respectivamente: el pasado, el presente y el futuro de nuestro continente.

#### AMERICA COMO PASADO

La primera comisión, presidida por el peruano Sebastián Salazar Bondy, y contando entre sus miembros, entre otros, a Asturias, José María Arguedas, Ciro Alegría, Alejo Carpentier, José Luis Romero, Josefina Plá y Ernesto Sábato, se preguntó cuáles eran las influencias y las épocas históricas que pertenecían a América y que, por lo tanto, los americanos tendrían el derecho de estudiar. De hecho, son cuatro las grandes vertientes que han dado origen a América: 1) "las influencias de las culturas indígenas —en sus formas antiguas y en sus formas actuales— tal como se manifiesta a través de las formas de la creación estética y del pensamiento"; 2) "las tradiciones españolas y portuguesas, en primer lugar como legado cultural, pero sobre todo como un sistema de actitudes, normas y valores que subyace vivo y constituye la retícula dentro de la cual se ordenan las distintas influencias exógenicas"; 3) "la influencia de los grupos africanos (y asiáticos) que ha transmitido un complejo legado cultural", aunque esto se refiera especialmente a los países que han tenido la fortuna de recibir el caliente ritmo de la raza negra en su desarrollo, y 4) el legado occidental, desde el renacimiento hasta nuestros días, nombrándose los fenómenos culturales como contrarreforma, racionalismo, empirismo, romanticismo, por un lado, y, por el otro, las alteraciones que significaron para América todos los hechos históricos europeos y norteamericanos. Como producto de estas influencias, de su desarrollo en el tiempo, se han formado continuas y nuevas síntesis de los elementos culturales. La peculiaridad de América se basaría en este poder de síntesis, notado ya en el modernismo, típico fenómeno americano. Pero esto no se refiere sólo a la asimilación en un nuevo todo de las corrientes culturales sino también a la incorporación de las ideas de nacionalidad, liberación, revolución social, progreso científico, que ha terminado por crear, "a lo largo de este proceso, una cultura híbrida, rica y variada".

Esta primera comisión ha buscado, entonces, lo específico de América, y aquello específico ha resultado ser la integración y plasmación de los más diversos fenómenos. En efecto, se le está diciendo al mundo: nosotros, los americanos, tenemos derecho de estudiar todo, pues todo nos pertenece, todo nos ha formado. El pasado de América es su presente. Y su futuro.

## AMERICA COMO PRESENTE

La segunda comisión, cuyo Secretario fue Norberto Rodríguez Bustamante, y que contaba con Anderson Imbert, Juan Rulfo, Juan Marinello, Carlos Pellicer y Claude Couffon (traductor al francés de Neruda y Guillén), entre muchos otros, se había propuesto como tema: "la realidad y límites de la originalidad latinoamericana como problema filosófico y como inventario de los resultados en la historia de la cultura". Es decir, se preguntaban: ¿Qué es América? ¿Qué somos nosotros?

El problema principal con que se enfrentaba esta comisión era el tan trillado dilema entre ser nosotros mismos o ser universales. Se establece, para empezar, que "existe una cultura originaria de América Latina, expresión de una realidad peculiar y de sus problemas". Pero los resultados filosóficos y artísticos de esta cultura son comunicables, "podrán ser significativos para todo hombre y sociedad que testimonien circunstancias similares" a las nuestras; es decir, a nuestras necesidades y aspiraciones, ya que la historia es la superación constante de obstáculos.

El hombre latinoamericano pertenece también al género *homo*. Como forma original y específica puede enriquecer las experiencias y los conocimientos de todos los hombres, porque debemos cultivarnos en cuanto "trasunto concreto de lo humano". Se llega entonces a la inevitable conclusión de que la disyuntiva entre criollismo y universalismo es falsa: al ser nosotros mismos, seremos auténticos, seremos hombres en el sentido cabal de la palabra. Dice el informe: "debe cesar la búsqueda de una falsa originalidad, pues a fuerza de la acentuación de lo distintivo se llegará a contraponerlo a lo humano universal". Lo cual no significa dejar de expresar nuestra realidad, la única que tenemos: "siendo auténtica, la trascendencia y la universalidad de la cultura de América Latina se dará por añadidura".

El presente de América se dará a través de acción, de expresión; se dará como futuro. El presente de América es su futuro.

## AMERICA COMO FUTURO

El tema de la tercera comisión era "la posición y el aporte de la cultura y del arte latinoamericanos a la comunidad mundial". Lo que estudiaba este grupo, integrado por Benjamín Carrión, Angel Rama, Luis Emilio Soto, Luis Alberto Sánchez, Roger Cailloix (crítico literario, traductor de Borges) y Carlos Barral, presidido por Augusto Roa Bastos, novelista paraguayo, era la posición de América en el mundo; cuál debe ser su gravitación, cuál debe ser su actuación. Y, aún más importante, cuál es la conciencia que los escritores tienen de su papel en ese futuro.

Esta comisión enfrenta el problema del compromiso del escritor en una lucha que no se da al mero nivel de la creación estética, sino que tiene un fundamento ético. Lo que subyace a todas las conclusiones

de esta comisión se puede resumir en las palabras, citadas en el mismo informe: "Martí vio en el arte el camino más corto para la liberación". Aquí, pues, se va a establecer la integración del escritor latinoamericano a la lucha por una sociedad nueva y libre.

En lo jurídico-institucional, dice la tercera comisión, "hay una relación entre la cultura jurídico-política y las estructuras económico-sociales. América Latina adapta la ideología de la democracia representativa pero sus instituciones no pueden funcionar... Es una tierra colonizada, importa ideologías adaptándolas a las condiciones de existencia histórica y convirtiéndolas en instrumento de liberación".

Pero es en el próximo punto, el económico-social, donde se manifiesta con mayor claridad que no puede divorciarse la cultura de la estructura económica que la acompaña y determina. Damos in extenso las tres conclusiones de este punto:

"1. La actual situación de la cultura está vinculada a la crisis del capitalismo industrial y al impacto de la técnica... y con el ascenso de la masa;

"2. El subdesarrollo es una instancia real de América Latina;

"3. Es fundamental la lucha antiimperialista en todos los planos".

La base de estas aseveraciones proviene de la ideología marxista. La mayoría de los escritores reunidos en Génova son, de hecho, de esta orientación político-filosófica. Pero, así como el romanticismo ha encontrado su propia expresión en América y el naturalismo, el surrealismo, el empirismo, han buscado sus propias concretizaciones en suelo latinoamericano, así también el marxismo, bajo los aspectos de lucha antiimperialista, revolución social, necesidad de cambios fundamentales, apoyo y preocupación por los temas nacionales, se ha hecho carne en las obras y autores de nuestro continente. Esto es cierto hasta el punto de que muchos partidos políticos y escritores no marxistas postulan hoy estas mismas ideas. Para el artista el problema se da al nivel del compromiso con su propia realidad. Roa Bastos, el secretario de esta tercera comisión, ha dicho, en una entrevista: "en las circunstancias actuales de nuestro país (se refiere al Paraguay), un arte que no sea fundamentalmente ético, parece condenado a quedar en mero e inútil esteticismo, en la búsqueda egoísta de un escape o diversión individual; en una palabra, en decadencia estética".

Las últimas conclusiones se refieren a lo cultural, volviendo a tomar el problema de la originalidad, estableciendo nuestra peculiaridad pero también nuestra pertenencia a la cultura occidental: "Europa es inabandonable, pero la situación del americano es paradójal: gran apertura, gran receptividad para los elementos antitéticos de la cultura, acriollándolos. La ampliación de ese movimiento permite la creación original en el arte y la cultura". Es la repetición, en el terreno de la acción, de las conclusiones de la Comisión II, agregando: "una literatura carecerá de realidad y de autonomía en tanto no encuentre su contexto genuino".

Pero, también aquí, vuelve el problema de la lucha por la liberación

de las estructuras vigentes. Primero establece la unidad latinoamericana, su ser único comprobado en las grandes emancipaciones: la de 1810, la revolución mexicana y el "actual estado de conmoción social". Luego, describe claramente la posición que debe tomar el escritor frente a estos fenómenos: "El intelectual americano ha hecho suya como conciencia moral la posición antiimperialista, transformando los valores colonizadores en valores de liberación, lo que hace depender el engrandecimiento de su cultura de una afirmación nacional autónoma de mayor radio popular". El autor debe escribir desde su pueblo, desde sus problemas; la palabra es también acción.

Termina la tercera comisión con un acápite sobre la falta de medios de comunicación entre los escritores latinoamericanos. Como solución se proponen "organismos y publicaciones que permitan superar las dificultades y transmitan, además, la contribución original de América Latina a la cultura mundial". Si esto pudiera llevarse a cabo sería fundamental para el futuro de la unidad literaria de América; generalmente las generaciones latinoamericanas se han formado aisladamente en cada país y sólo al llegar a la notoriedad han logrado comunicarse con las otras naciones. El intercambio cultural, la publicación de revistas, la realización de constantes foros, congresos y torneos, contribuirán a la vinculación entre sí de los escritores, especialmente los jóvenes.

Finalmente, hay que subrayar que los escritores chilenos no participaron en el Congreso de Génova. Es una lástima si se piensa que en Chile tenemos un Neruda y que con igual derecho podrían haber concurrido Nicanor Parra, Manuel Rojas, Coloane o Enrique Lihn. Es importante que nuestros escritores se pongan en contacto con los que fueron a Génova; Chile no puede marginarse de una asociación como la que preside Carlos Pellicer. Es desvincularse del pasado, del presente y, más importante aún, del futuro.

